

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

“¡INSTRUIR PRIMERO A LOS PADRES III!”

Sèvres, 25 de enero de 1978

Se están produciendo en la sociedad algunos cambios que no siempre son favorables para la educación de los hijos. Por ejemplo, cada vez es más frecuente que la mujer trabaje; quieren sentirse tan independientes como los hombres, y, como el trabajo les da cierta independencia, quieren ejercer una profesión. Pero esta profesión les obliga a descuidar a sus hijos que, a menudo, cuando vuelven de la escuela no encuentran a nadie en casa: ¡sus padres y sus madres están trabajando! Y entonces los niños se las arreglan como pueden... y se las arreglan muy bien, haciendo tonterías, lejos de sus padres, a quienes, por otra parte, ¡sienten, cada vez más, como extraños!

No digo que las madres no deban trabajar, pero constato solamente las repercusiones de estas nuevas costumbres en la educación de los hijos. En mi condición de pedagogo, me veo obligado a ver todas estas repercusiones. No doy ningún consejo, cada uno tiene que resolver personalmente su problema, pero pienso que para los niños nada puede reemplazar la presencia de una madre en la casa, siempre que esté verdaderamente presente, claro, y que sepa llevar a cabo su verdadero papel de educadora.

Dirán: “Sí, pero estos cambios de mentalidad son debidos también a la industrialización, al progreso técnico.” Evidentemente, siempre se echa la culpa a los factores externos. Pero no era obligatorio que el progreso técnico llevase al hombre a una situación catastrófica. Son los humanos mismos los que, debido a su ignorancia, a su egoísmo, a sus apetitos, se han puesto en esta situación. Siempre acusan a las condiciones, pero ¿quiénes las han creado? No han caído del cielo. El progreso técnico era una cosa buena, ¿por qué la humanidad se las ha arreglado de forma tal que esté causando su ruina?

En todo caso nada justifica que, con el pretexto de estar ocupados, los

padres dejen a sus hijos solos, o se los confíen a otros: a la mujer de limpieza, a la vecina, etc. ¿Por qué han traído al mundo a estos hijos? Si no van a ocuparse de ellos hubiera sido mejor dejarles donde estaban. Estos padres recibirán lecciones y serán sus propios hijos los que se las den, los que les harán sufrir. Puesto que les han llamado a la Tierra, que les han dado su cuerpo, deben ocuparse de ellos y no descargarse en otras personas. ¡Sólo Dios sabe las tonterías, y hasta porquerías, que estas personas pueden inculcarles!... no entraré en los detalles. ¡Qué inconscientes son los padres! En vez de dar de mamar a su hijo, la madre se lo da a cualquier mujer que tenga mucha leche, sin preocuparse de las enfermedades o los vicios que ésta comunicará al niño a través de su leche. Porque el niño recibe, a través de la leche, algo del carácter de la mujer que lo alimenta. Por eso es importante que sea su madre la que lo alimente. Y si, en ese momento, le da mucho amor, el hijo nunca la abandonará, ni la hará sufrir, simplemente porque la madre lo habrá alimentado con mucho amor.

Consideren ahora un punto muy interesante. Antes del nacimiento, la madre alimenta al hijo con su sangre; después, una vez nacido, lo alimenta con su leche. Simbólicamente, la sangre, que es roja, representa la vida, la fuerza, la actividad. Y la leche, que es blanca, representa la paz, la pureza; es un principio de armonía que viene a equilibrar las tendencias puramente biológicas representadas por la sangre. Por eso, todos los niños que no han sido alimentados con la leche de su propia madre no pueden manifestarse idealmente, más tarde. La leche de las otras mujeres, o la de los animales, no contiene, para el niño, los mismos elementos que la de la madre. La madre que alimenta a su hijo le da, a través de la leche, este amor y esta ternura que tanto necesita éste para desarrollarse. Por eso, cuando está irritada o mal dispuesta no debe alimentar al niño, porque estos estados negativos envenenan la leche, y el niño recibe entonces unos elementos que pueden hacerle enfermar física y psíquicamente. Las madres deben estar muy atentas y prepararse siempre para dar de mamar a sus hijos en el mejor estado posible.

Muchas madres, por razones estéticas, frívolas, le dan al niño el biberón, o encargan a otra persona que lo haga. Mientras tanto ellas se van a bailar, o asisten a veladas y a reuniones, y encuentran más divertido reservar sus pechos para sus maridos o sus amantes, ¡porque parece que dar de mamar estropea los pechos!...

¡Cuántas desviaciones y desórdenes se ven ahora en este dominio! Por eso, cada vez más, los hijos consideran a sus padres como extraños y se

alejados de ellos: porque no han sido alimentados por el amor, por la leche de sus madres. Créame, no invento nada, estos hechos han sido verificados.

Cuando la madre alimenta a su hijo debe hacerlo conscientemente, pensando en él, hablándole, para darle una parte de su corazón, de su alma, de su quintaesencia. Un niño alimentado de esta manera amará a su madre eternamente; aunque sea ignorante, aunque no sea bella, la adorará. El hijo debe ser concebido en el amor y alimentado con el amor. ¡Ah!, las madres no tienen todavía una conciencia suficientemente amplia e impersonal, no se dan cuenta de la importancia de su misión de educadoras. Nadie se ocupa de la verdadera pedagogía, y por eso actualmente todo va a la deriva.

Miren en qué se convierten todos estos niños que han sido abandonados a otros, y que no han tenido el amor de su padre y de su madre. En Estados Unidos hay muchos por ahí, en las calles, esperando que alguien les proponga acostarse con ellos, por dinero. Centenares de niños de ocho, diez, doce años, se dedican ahora a la prostitución callejera... Antes, lo hacían, sobre todo, chicas, pero ahora lo hacen también chicos muy jovencitos. Y cuando les preguntan: “¿Por qué buscan a estos hombres? – Porque son amables con nosotros. No es tanto por dinero. Pero nos dan cariño, mientras que nuestros padres nos han golpeado, nos han echado, nos han abandonado.” ¡Claro que tienen necesidad de amor los niños! ¿y si empezase a suceder lo mismo en Francia?... Pero seguramente sucederá, porque todo lo que hacen en América acaba llegando a Francia, un día u otro.

¡Ocupense de sus hijos! Ya sé que, actualmente, muchos padres encuentran que la educación es inútil; piensan que hay que dejar que los hijos se desarrollen solos, sin intervención exterior, porque, con esta libertad, todas las cualidades aparecerán naturalmente. ¡Qué error! En cada niño dormitan el cielo y el infierno, y el futuro del niño depende de las tendencias que sus padres van a tratar de despertar y desarrollar en él. Un día les di un ejemplo: tomen a la chica más pura, la más inocente, la mejor educada; la que parece incapaz de hacer la menor tontería, pero, si se le excita, si se le pone en ciertas condiciones que despiertan su sexualidad, ¡estarán asombrados al ver lo que es capaz de hacer esta criatura angélica! Todas las personas son capaces de hacer todo el bien y todo el mal, depende de las condiciones en las que les pongan, de las tendencias que despierten en ellas.

La naturaleza humana tiene dos lados, dos caras, una celestial y otra

infernado, y los padres, según los métodos pedagógicos que empleen, favorecen la una o la otra, y, si no tienen cuidado, ¡van a ver lo que va a salir! Hay que estar muy vigilantes, sobre todo cuando la formación del niño todavía no ha terminado. Mientras crece, se forma, el niño está repleto de energías que buscan un camino, y no es el momento adecuado para que los padres tengan una confianza ciega y crean que han traído al mundo un angelito. Se convertirá en un ángel, sí, pero sólo si están vigilantes, si son inteligentes, sabios, pero si son descuidados o ignorantes, ¡será un diablo lo que van a ver salir!

Por otra parte, los padres deben ocuparse de esta cuestión antes incluso del nacimiento del niño. Antes de la concepción ya deben prepararse para poder atraer a un alma celestial. Pero en vez de prepararse, ¿en qué piensan? Durante la gestación la madre satisface todos sus antojos, sin sospechar que son las entidades inferiores las que la impulsan a contentar sus deseos para mejor poseer al niño más tarde. La mayoría de las madres son ignorantes, y después, años después, se extrañan de ver aparecer tal o cual defecto en su hijo. Pero es porque, mientras estaban encinta, no se analizaron, no se vigilaron, no se dominaron. Ahí tienen otra prueba aún de que son los padres los que tienen necesidad de ser instruidos. Porque, después, ¡cuántos gastos, cuánto tiempo perdido tratando de educar a los niños! Pero ya no se puede hacer nada, ya están formados.

Evidentemente, la educación que se da al niño lo modela, pero interiormente sigue siendo lo que es. Sólo aquél que nace con unas disposiciones interiores para la poesía podrá llegar a ser poeta, si las condiciones lo favorecen. Y aquél que ha nacido con tendencias místicas, aunque éstas no se manifiesten inmediatamente, tendrá todas las posibilidades de llegar a ser místico, siempre que las condiciones no ahoguen este don. Pero, para que un educador desarrolle cualidades en un niño, es necesario que éste ya traiga consigo los gérmenes de estas cualidades, y, por tanto, que, previamente, la madre los haya depositado en él. El plomo sigue siendo plomo con cualquier tratamiento al que lo sometan; por mucho que lo pulan, que lo corten para hacerlo brillar, unos minutos después se ensombrece de nuevo, porque es plomo. Pero si los padres no se ocupan de fabricar niños de oro, nadie podrá ayudarles después, ningún educador, ningún psicólogo, porque después del nacimiento ya es demasiado tarde. Evidentemente, se podrá mejorar un poco la situación, ¡pero con cuántos esfuerzos y dispendios!

Así que, que los padres que quieran tener un hijo se preparen, eso es

todo, que no se imaginen que lo único que cuenta es el placer: van a pagar durante toda la vida el placer de unos minutos. Cuando echamos un vistazo sobre la humanidad, ¡cuántos gánsteres, cuántos bandidos, cuántos verdugos o desequilibrados vemos! Y es porque los padres no tomaron precauciones para no atraer con su actitud más que a entidades celestiales. Quieren hijos, vale, pero hay que escoger y llamar a los mejores hijos.

Mi madre me contó que, cuando me concibió, y más tarde, cuando me llevaba, me consagró con el pensamiento al servicio de Dios. Parece incluso que el pope que me bautizó estaba tan contento que ese día se emborrachó por primera vez en su vida; y nunca acostumbraba a beber. Dijo después que se había emborrachado porque yo era seguramente un niño diferente de los demás, e hizo una profecía sobre mí... ¡pero no estoy obligado a revelárselas! Después, al crecer, me convertí en un pequeño pillastre: ya les conté cómo robaba las manzanas del vecino y prendía fuego en los graneros. Pero todo eso no duró mucho, porque lo que permanece son los gérmenes depositados en profundidad; las demás formas de ser son superficiales, no duran.

Pero no quiero decir que soy un ser extraordinario porque mi madre me hubiera consagrado a Dios. Se pueden consagrar los hijos al servicio de Dios, pero no se sabe en qué grado se situarán éstos en la jerarquía de los servidores. Ciertamente que las madres no lo saben, y tampoco creo que mi madre lo supiese. Así que, el hecho de que me haya consagrado al Cielo no quiere decir nada sobre mi elevación personal. Muchos cristianos han sido consagrados por sus madres, pero se quedan en sus iglesias sin hacer progresos espirituales. Lo que es seguro solamente es que sus padres pidieron que hubiese en ellos una pequeña chispa. Si soplamos sobre esta chispa, puede convertirse en una hoguera, pero una chispa no es nada si no la alimentan. Para que crezca hay que suministrarle madera, simbólicamente, y soplar sobre ella.

En general, todos los niños que se me acercan me quieren mucho, pero en tres o cuatro ocasiones ha sucedido que algunos huyeron, y nadie comprendía la razón. Pero yo la comprendía, porque todos estos fenómenos de la vida son muy claros para mí. Los padres no sabían qué hacer, estaban desolados, y yo me veía obligado a explicarle a la madre: “Mire, durante la gestación, seguramente se permitió usted ciertas cosas, y atrajo, de esta manera, a entidades que no quieren otra cosa que quedarse en el niño para aprovecharse de él. Estas entidades están ahí, esperando el momento favorable para manifestarse. Pero sienten en mí a un enemigo, porque saben

que, si este niño entra bajo mi influencia, voy a expulsarlas: gracias a mi actitud, a mi voluntad, a mis emanaciones, y a todo lo que le doy al niño, van a ser expulsadas (Por otra parte, no hago más que eso, reemplazo ciertas entidades por otras, me complace hacerlo... ¿Ven? ¡yo también tengo mis placeres!). Y, entonces, estas entidades tratan de alejar a su hijo de mi presencia.” Pero yo no me declaro vencido, y, como amo mucho a los padres, me decido a ayudarles: hago un trabajo, y, poco tiempo después, el mismo niño que huía de mí, viene a abrazarme. Hasta ha sucedido una o dos veces ante ustedes, ¿verdad? Sí, pero todos estos fenómenos del mundo invisible son desconocidos por la mayoría de la gente. Y, justamente, el papel de la Enseñanza es hacernos sensibles a todo este mundo sutil, impalpable, pero real, más real que la realidad misma.

Gracias a la Enseñanza somos cada vez más conscientes, estamos más atentos a todas las corrientes que nos influyen, a todas las presencias que nos rodean. Y es esta consciencia la que nos vuelve capaces de manifestarnos correctamente.

* * *

